

Confidencial

Montevideo 1 de Octubre 1866.

Al Sr. Dr. Sr. Rufino de Elizalde

Mi querido jefe y amigo: Como es natural, después de un suceso como el de Buenos Ayres, las imaginaciones corren con precipitación en sujetos e ideas de todo género. La esperanza ingenua de Bentham es plausible en tales casos; y la obligación de mi agente en mi posición es no ocultar a vos cuanto se desprende, siquiera sea ahora ya del despacho, ya de la materialidad o de la ignorancia.

Con reserva me ha dicho una persona amiga de la situación y el amigo del joven Monroa a la corte del Uruguay, lleva por objeto a mas de dar explicaciones acerca de la retirada del f. P. hacer presente y si se le quiere confiar el mundo del espíritu el de comprometer a concluir la compra en un término breve. La especie puede ser falsa,

pero no inverosímil, por mas q' haya en estado
q' arregla los casos de otro modo.

Tambien se ha sucedido q' notadas mas re-
servas, q' comprometa la alianza y q' antebalanen
la paz con Lopez, fundados en q' el pais no quiere
la guerra y particularmente la union con el
Brasil. Todo esto no procede unicamente de las
filas contrarias sino de algunos individuos per-
sionarios de la situacion, pues uno de ellos con-
gieren tambien ^{estas} otras una conversacion devenida
y permanente, acalorada de parte suya, me
dijo mas o menos lo siguiente, con acento de
conviccion: "yo te puedo asegurar si el q' el
Gobierno Argentino esta dando pasos muy serios
para conseguir la paz, y para ella manifiesta
al Brasil q' como el pais no respalda
su gobierno, no puede cumplir los compromisos,
contratados"

Es probable q' tal su posicion ha traja
del conocimiento q' otro individuo puede tener
de las instancias, curadas siempre atras al

General en jefe de nuestro ejército.

Apetur de esta y no queriendo, por mi parte, ignorar lo que se iba a descubrir el origen probable de semejante supuesto, consulté y mis noticias eran muy diferentes: y la República Argentina no permitía jamás una paz al siguiente día de un combate, y se hacía un agravió a mi país, creyendo y se había estado en trance de la muerte y y tanto más así cuando el propio gobierno de la Provincia de Buenos Aires acababa de dar un paso y le llevaba con su reciente constitución al Ejecutivo nacional sobre el rechazo de los Diputados, J. B. de S. y y estaba ties la circular del ministro del Interior para encargarle y lojos de que por la paz con la paz se y quiere el país es una cosa digna y gloriosamente la actual guerra.

La persona referida pretendía nombrarme o más bien regalarle sin patentes, en vista de sus dolencias perdidas y hechas tenido. Sin rechazar la expresión de sus sentimientos, repliqué y esa misma circunstancia debían entenderse y

la República Argentina le respecta demasiado en su
honra para dejar en pie á un enemigo como López.

Ahora, lo q' de una antoja sospechar es, ¿entre
muchas, individuales de la situación política ac-
tual de este país existe el acbamiento obvio de q' en
el caso de celebrarse la paz, desdinas nosotros, los
inimigos para decir luego al Brasil: cuando
la República Argentina abra este? ¿y hemos de
hacer nosotros? En el fondo esto es lo q' me-

Por la demás, ni en la correspondencia de
vot, ni en el lenguaje de la prensa de Buenos
Ayres encuentro ni tampoco indicio, de un sumi-
nistrante de la alianza y mis res puestas, la he-
basado en esta doble circunstancia.

Me firmemente Generalquier arreglo con el Para-
guay, por unanímidad López, no tiene otra cosa q' una
suspensión de hostilidades. Las facciones indígenas,
de nuestro país buscarán su apoyo en todo tiempo,
y lo q' está sucediendo nos dice la terrible guerra
para nosotros, en lo pasado de Paraguaray, con-
tinúa como está.

Siempre de vol mi querido ppe y amigo de nuevo,
aprobado
Juan Manuel de Rosas